

AVANZANDO

Cada día que el tiempo avanza en su vertiginoso viaje hacia el infinito, es un paso más que damos en nuestra evolución, si no a la perfección, sí al acercamiento a ella. El hombre avanza sin cesar, sin que sea obstáculo a detenerlo, pueriles nimiedades de espíritus apocados, que se escandalizan con este avance hacia el progreso, y como el progreso es luz, estos espíritus sin fe en sus fuerzas, sin convicciones profundas que los alienten, son la sombra pavorosa, la oscuridad, que para su natural equilibrio necesita el esplendoroso adelanto actual de la humanidad... Rehuir el progreso, desconocerlo, negarlo en absoluto, solo es propio del ignorante, a quien ofuscan sus manifestaciones soberanas, son las orugas que intentan apagar su luz, son los que no pudiendo elevarse, se arrastran humillados y atrevidos se creen capaces de grandes empresas, sin pensar que llevan en sí el germen de la destrucción, no la sublime energía de la creación; pues en sus estrechos cerebros no germinan ideas generosas de ir hacia adelante, sino misérrimas ideas de estancamiento estéril, de inútil retroceso. Y en esa inercia infecunda, se creen fuertes, poderosos y audaces, y en su mediocridad sueñan con detener aunque sea un solo instante la marcha hacia lo alto, hacia lo digno, hacia la civilización. Nuestra Patria ha entrado en un franco período de resurgimiento. Convencidos de las grandes ventajas del progreso, a él

van nuestros anhelos, y por él nos esforzamos, y combatimos sin tregua en el campo pacífico de las ideas, por su implantamiento, por su conservación y porque nuestros pueblos se asimilen esas ideas salvadoras de naciones, y salvaguardia de la integridad de territorios codiciados. Para el desarrollo de esas ideas, el más amplio ambiente es la paz, pues en ella, y por ella se garantizan los incalculables provechos que trae el afianzamiento de la buena doctrina. En la paz, se hacen comprensibles para la generalidad esas grandiosas ideas que poco a poco van formando en el hombre una segunda naturaleza que le hace sostenedor inquebrantable de ellas mismas. La barbarie quiere la desaparición del progreso, es su sistemático enemigo y no pudiendo subsistir juntos ni simultáneos, tiende en sus desesperados esfuerzos a ahogar con su demoleadora influencia las imprescindibles imposiciones de aquél. En balde es esta pretensión, porque los que siguen el camino de la paz y el progreso son más, que los que forman en las filas retrógradas y enemigas de todo aquello que implique estabilidad. Y aquellos hombres dotados de buena voluntad, de altruismo y de seguridad en sus proceder se mantendrán inalterables y firmes, en el programa que para su propia evolución hayan formulado. Ir hacia adelante es la consigna que solo saben seguir los pueblos dignos.

El Luchador

Para vestir con gusto, en la Sastrería Gonzalo Artavia

Para el pueblo

Si se contasen todos los sufrimientos que desde hace siglos y siglos, el pueblo ha sufrido sobre la superficie de la tierra, no a consecuencia de las leyes de la Naturaleza, sino de los vicios de la sociedad, su número igualaría a las briznas de yerba que cubren la tierra humedecida por su llanto.

¿Será esto siempre así? Esta multitud ¿está destinada a recorrer continuamente el círculo de los mismos dolores? ¿No ha de esperar nada del porvenir? En todos los puntos del camino trazados por ella a través de los tiempos, ¿no saldrá de su seno más que un lamentable grito de angustia? ¿Existe en ella, o fuera de ella, alguna necesidad fatal que le prive hasta el fin de un estado mejor? El Padre celestial, ¿le ha destinado a sufrir igualmente siempre?

No lo creáis, eso sería una blasfemia.

Los designios de Dios son designios de amor. Lo que de El viene no son los males que afligen a sus pobres criaturas, sino los bienes de que profusamente las ha rodeado.

El airecillo dulce y tibio que las reanima en la primavera es su respiración; el rocío que las refresca durante el ardor del estío es su aliento húmedo.

Algunos dicen: Estáis condenados, desde que nacisteis, al suplicio; vuestra vida, aquí abajo, es ésta, y no debe ser más que ésta. Pero el suplicio son ellos quienes lo preparan, pues han fundado su bienestar en el mal de los demás, y querrían persuadir a estos de que su miseria es irremedia-

ble, y de que intentar solamente escapar a ella sería una tentativa tan criminal como insensata.

No prestéis oídos a estas palabras engañosas. La felicidad perfecta a que todo ser humano aspira, no es, ciertamente, de este mundo; pasáis por él para alcanzar un fin, para llenar un deber, para cumplir una obra, el reposo vendrá entonces, ahora es tiempo de trabajar. Este trabajo, sin embargo, según los designios del que lo ha impuesto, no es un castigo que debe sufrirse continuamente, sino en tanto que lo permita el esfuerzo que necesita, un bien real, aunque mezclado, un principio de la alegría que, una vez completo, le corona.

Nos parecemos al labrador que siembra a la entrada del invierno y no recoge hasta el otoño. A pesar de que sus fatigas no tienen aliciente, ¿no germina el premio, con la esperanza, en el surco?

Se os dice que la miseria es irremediable, y tenéis, por el contrario, en vuestra mano el medio de remediarla; ya que el obstáculo no está en la Naturaleza, sino en los hombres, lo alcanzaréis en cuanto lo queráis; pues aquellos cuyo interés, tal como lo entienden falsamente sería privároslo, ¿qué son comparados a vosotros? ¿Cuál es su fuerza? ¿Sois cien por cada uno de ellos!

Si hasta ahora habéis recogido tan poco fruto de vuestro esfuerzo, ¿por qué asombraros? En vuestras manos está lo que destruye, pero no tenéis en vuestro corazón lo que crea; la justicia os ha faltado alguna vez; la caridad siempre.

Debéis defender vuestro derecho; habéis visto atacado, con frecuencia, en vuestro nombre, el derecho ajeno; debéis establecer la fraternidad sobre la tierra, el reino de Dios y el reino del amor; en lugar de esto, cada uno no piensa más que en sí mismo, cada uno no ha visto más que su interés propio; el odio y la envidia han sido vuestra guía. Penetrad en vuestra alma y casi todos encontraréis este secreto pensamiento. Yo trabajo y sufro; aquél que está ocioso y rebosante de goces, ¿por qué es más que yo? Y el deseo que alimentáis sería encontraros en su lugar para vivir como él y obrar como él.

Pero esto no sería destruir el mal sino perpetuarlo. El mal está en la injusticia y no en que sea éste o aquél el que se aproveche de la injusticia. ¿Queréis lograr vuestro deseo? Haced lo que es bueno por buenos medios. No confundáis la fuerza que dirige a la justicia y a la caridad con la violencia brutal y feroz.

¿Queréis lograr vuestro deseo? Pensad en vuestros hermanos tanto como en vosotros mismos; que su causa sea vuestra causa, su bien vuestro bien, sus males vuestros males; no os miréis a vosotros mismos y pensad sólo en ellos; que vuestra indiferencia se convierta en simpatía profunda, y vuestro egoísmo en abnegación. Entonces no seréis individuos dispersos de los que otros mejor unidos hacen lo que quieren; seréis uno, y cuando seáis uno lo seréis todo; y ¿quién, en lo sucesivo, se interpondrá entre vosotros y el objeto que os proponéis alcanzar? Aislados ahora, porque cada uno no se ocupa de sí mismo, de sus fines personales, se os opone a unos contra otros, se enseñorean de los unos por los otros; cuando sólo tengáis un interés, una voluntad, una acción común, ¿dónde está la fuerza que os venza?

Pero comprended bien cuál es vuestro

tra tarea, sin lo cual fracasaréis siempre.

No se trata de crear individualmente una suerte mejor, pues la masa permanecería sufriendo igualmente y nada cambiaría en el mundo; el bien y el mal subsistirían en la misma proporción, solamente variaría su distribución entre las personas; unos subirían, otros bajarían, y esto sería todo.

No se trata de substituir una dominación por otra dominación. ¿Qué importa quien domina? Toda dominación implica diferencia de clases y por consecuencia privilegios, y por tanto, acumulación de intereses que luchan; y, en virtud de leyes hechas por las clases elevadas para asegurar las ventajas de su posición superior, el sacrificio de todos, o de casi todos, por algunos. El pueblo es como el abono de la tierra en que cimentan sus raíces.

He aquí vuestra gran misión: debéis formar la familia universal, construir la ciudad de Dios y realizar progresivamente, con trabajo no interrumpido, su obra en la humanidad.

Cuando amándoos los unos a los otros como hermanos, os tratéis mutuamente como hermanos; cuando cada uno, buscando su bien en el bien de todos, una su vida a la vida de todos, sus intereses al interés de todos, dispuesto continuamente a consagrarse a los miembros de la familia común, igualmente dispuestos todos a consagrarse a él, desaparecerán gran parte de los males bajo el peso de los cuales gime la raza humana, como los vapores que enturbian el horizonte se disipan al elevarse el sol.

Lo que Dios quiere se cumplirá; pues su voluntad es que el amor, uniendo poco a poco, de una manera cada vez más íntima, los elementos esparcidos de la humanidad, organizándolos en un solo cuerpo, sean uno, como El mismo es uno.—Lamennais

LUZ Y SOMBRA

A LALITA

*Si Dios quisiera, aunque en señal de enojos
los astros apagar del firmamento,
le bastara eclipsar en el momento
la lumbré de tus ojos.*

*Y si quisiera Dios que de repente
la inmensidad se viera iluminada,
le bastará poner en el Oriente
la luz de tu mirada.*

*Tanto misterio tu pupila tiene
de sombra y luz, tristeza y alegría,
que, si te duermes tú, la noche viene,
y si despiertas, resplandece el día.*

G. Colón

Grecia, setiembre 13 de 1913.

Carta abierta al señor Presidente de la República

San José.

Señor Presidente:

Con la debida consideración y respeto me dirijo a V. para imponerle de un asunto que es de suma necesidad que V. conozca y que creo deba corregirse si es que la política influye en estos casos.

No quiero que queden burlados los esfuerzos que mi honradez, en contratos me caracteriza y me ha hecho acreedor a la confianza de que usé para hacer propuesta para la construcción del pabellón de la escuela de niñas de esta ciudad.

Una vez que tuve conocimiento de la licitación, hice mi propuesta de diez mil quinientos colones, y según telegrama del señor Ministro a la Junta de Instrucción se le ofrece a otro proponente mil colones más que la mía.

Desde el momento que al publicar la licitación, no se hace indicación de si se puede o no modificar la construcción no creo que haya lugar para rechazar una propuesta que ofrece garantías ni tampoco puedo creer que la licitación sea una fórmula.

Atento y respetuoso servidor,

Gregorio Vargas G.

AVISO

"Por el presente, se hace saber a los Jefes de los Partidos políticos y al público en general, que no se atenderá ninguna solicitud que se relacione con los registros de nacimientos de personas de dudosa edad, cuando éstos no vengan acompañados con oficio de una de las tres Directivas Centrales de Partido.—Registro General del Estado Civil, San José, 8 de setiembre de 1913.—El Registrador General del Estado Civil,—C. Durán C."

SEÑORES AGENTES

— 0 —

Suplicamos la actividad del cobro y pronto envío de los fondos



Relojería Suiza

DE

Aldides Chapatte

CALLE DEL CARMEN

Surtido variado de joyas, relojes y artículos de mesa, de plata y plateados, etc. Importados de las mejores fábricas

PRECIOS MODICOS